

toría de la Guerra," se dice que en la garita de Puebla, aguardando el resultado de las operaciones de la caballería, estaba el populacho; que al regreso de la tropa y al aspecto de su jefe y de los heridos, prorrumpió en vivas y mueras y pidió armas; que Santa-Anna le dirigió algunas palabras, y, tomando por calles excusadas, siguió en marcha para San Martín; y agrega: "El populacho de Puebla continúa gritando frenético: no encuentra ya objeto, y repentinamente, á falta de enemigo á quien combatir, se precipita á la Alameda.... comienza á arrancar los rosales, á derribar los curiosos balaustrados, á destruirlo todo; y habría arrancado de raíz todos los árboles á no haber intervenido prudentemente las autoridades locales." Santa-Anna dice desde San Martín Texmelúcan en su parte fecha 15, de que he estado haciendo mención: "No obstante que se sabía que el enemigo debía moverse muy temprano para Puebla, yo quise que la división de caballería pernoctase anoche en la misma ciudad; y al amanecer de hoy emprendió su marcha para este pueblo, al que llegó yo igualmente esta mañana." Ya hemos visto por la relación del "Tributo á la Verdad," que una parte no pequeña de los invasores se movió de Amozoc sobre Puebla en la misma tarde del 14. (193)

(193) Dice que en la del 21; pero éste es un error de fecha de que dentro de un momento hablaré. El movimiento á que aquí me refiero, según el "Tributo," se efectuó pocas horas

Con esta fecha daba en México el general Valencia una proclama anunciando que, por disposición del supremo gobierno, se pondría á la cabeza de un cuerpo de ejército, de que formaría parte la guardia nacional del Distrito, para cooperar á la defensa de Puebla.

La legislatura de aquel Estado, el mismo día 14 de Mayo, expidió un decreto confiriendo amplísimas facultades al ejecutivo, y se trasladó éste á Atlixco, dejando en representación suya en la ciudad de Puebla al secretario D. Manuel Orozco y Berra. Un segundo y último decreto cerrando sus sesiones ordinarias, fué expedido en la madrugada del 15 por la expresada corporación, que se disolvió en seguida. El secretario Orozco y Berra y las demás autoridades salieron en la mañana temprano para Atlixco, y una comisión del ayuntamiento se dirigió á Chachapa á conferenciar con el general Worth y á pedirle garantías para la ciudad, que el mismo día 15 de Mayo (1847) fué ocupada por el ejército norte-americano. (194)

después del cañoneo de Amozoc, y éste no cabe duda que tuvo lugar en la mañana del 14, según el parte de Santa-Anna, á que debemos atenernos.

(194) En todas las versiones relativas á los movimientos de Santa-Anna desde Orizaba hasta San Martín, y á la ocupación de Puebla por el invasor, hay notable discrepancia en las fechas, y errores inconcebibles tratándose de sucesos importantes y recientes, y de puntos

De las diversas relaciones que tengo á la vista voy á tomar algunos pormenores de la entrada del expresado ejército. Desde las primeras horas de la mañana apareció Worth á la cabeza de su división frente á la garita de Amozoc, y á eso de las diez y media una sec-

tan conocidos é inmediatos á los narradores. En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se asienta que las fuerzas de Santa-Anna empezaron á salir de Orizaba y San Andrés Chalchicomula el 12 y el 14 de Mayo; se indica que llegaron á Puebla del 16 al 18, y se asegura que la escaramuza de Amozoc tuvo efecto el 21 y la entrada del enemigo en Puebla el 25. En el "Tributo á la Verdad" se asigna al suceso de Amozoc la misma fecha del 21, y la del 22 á la ocupación de Puebla. Lerdo de Tejada, en sus "Apuntes históricos de Veracruz," habla también de tal ocupación como efectuada el 22 de Mayo. Yo, respecto de fechas, me he atendido á los partes oficiales de Santa-Anna y á la noticia que el "Nacional," de Atlixco, periódico del gobierno del Estado, publicó acerca de la entrada de los norte-americanos en Puebla, y que es la que insertaron casi todos los periódicos de la República y hasta el "Times" de Londres. La versión mía concuerda, además, con los términos de la intimación del general Worth y con los recuerdos de personas verídicas residentes en Puebla en aquellos días. Años después de escrito lo anterior, halló que Ripley asigna la misma fecha del 15 de Mayo á la entrada en Puebla.

ción de 100 hombres de caballería se adelantó, entrando por las calles del Alguacil Mayor y San Cristóbal, etc., hasta la plaza, y se dirigió por la carrera de Santo Domingo al cuartel de San José. Una hora después entró el grueso de la división, ó sea unos siete cuerpos de infantería con un total de cerca de 4,200 hombres, 12 piezas de artillería, entre las cuales se contaban 2 obuses, 2 cañones de á 24 y un mortero, y cosa de 200 carros; trayendo banda de música la mayor parte de los cuerpos y viniendo en los carros alguna fracción considerable de la gente. El uniforme de los infantes consistía en pantalón y chaqueta de paño burdo azul claro, y cachuchas bajas de lo mismo, que algunos soldados habían sustituido con sombreros de palma. (195) Los carros venían casi vacíos, y se creyó que su principal objeto era el transporte de la tropa. Casi todos los jefes de los cuerpos eran hombres ya encanecidos. La infantería y la artillería formaron en tor-

(195) A juzgar por la relación publicada en Atlixco, los espectadores poblanos, acostumbrados á la uniformidad y el buen aspecto de nuestros tropas de línea, extrañaron mucho la irregularidad y la traza churrigueresca de no pocos de los invasores, admirándose de que hombres como éstos hubieran derrotado repetidas veces á nuestro ejército. Con tal motivo, Mansfield, en su historia de la guerra, hace notar que la superioridad de los norte-americanos estribaba principalmente en la instrucción y el porte de sus jefes y oficiales.

no del centro de la plaza, y los carros quedaron tendidos desde la calle de Mercaderes hasta el puente de Noche Buena; los soldados dejaron sus armas en pabellones y con toda confianza se echaron á dormir en el suelo, pues venían muy cansados. La guardia muestra que había en palacio se puso sobre las armas durante la entrada de los invasores. Las campanas guardaban silencio y los templos permanecían cerrados por disposición del obispo; también lo estaban las tiendas de ropa y las casas particulares, y aunque al principio solamente la plebe obstruía las calles presentando la llegada de los hijos del Norte, á poco, dominando la curiosidad y el interés al temor, se abrieron y llenaron de gente los balcones, se improvisaron por todas partes vendimias, y una masa compacta de seis ú ocho mil personas rodeó á la infantería que descansaba en la plaza, y se confundió con los soldados, que empezaron desde luego á comunicarse y á fraternizar con los hijos de la tierra. A las tres de la tarde la tropa ocupó los cuarteles y conventos de Santo Domingo y San Luis, y los carros se acomodaron acá y allá, según fué posible, permaneciendo la fuerza acuartelada toda la noche. Los generales Worth y Quitman ocuparon el palacio de gobierno, cuya guardia fué relevada, y la oficialidad se esparció en posadas, fondas y cafés. Esa misma tarde y al día siguiente fueron ocupados el convento de la Merced y los cerros de Loreto, Guadalupe y San Juan. "La población entre tanto—decía una carta

—no ha desmentido su estoicismo: el pueblo no manifiesta respeto ni tampoco mucho odio á los invasores. Estos se manejan, no sólo con circunspección y mesura, sino también con afabilidad y deferencia." A otro día de la entrada se abrieron las iglesias por excitativa de Worth, quien con su estado mayor visitó al obispo (L. S. Vázquez); y al pagarle la visita media hora después el prelado, recibió de la guardia honores de general, acompañándole á su regreso el jefe y sus ayudantes hasta la puerta del obispado.

Según el "Tributo á la Verdad" el general Worth expidió diversos bandos, uno de ellos garantizando la propiedad de la Iglesia y el respeto al culto y á sus ministros, é imponiendo severos castigos á los contraventores: otro llamando á empeñar palabra de no tomar las armas á todos los generales, jefes y oficiales de nuestro ejército ó milicianos residentes en la ciudad, debiendo salir de ella los que no quisieran presentarse, pues, de lo contrario, serían juzgados como espías y castigados conforme á las leyes de la guerra; otro declarando que en la capital y demás puntos del Estado ocupados por fuerzas de los Estados Unidos no se obedecerían los decretos y disposiciones de la Legislatura y del gobernador, debiendo considerarse dichos puntos bajo la protección del ejército norteamericano y, de consiguiente, libres de estancos, del pago de alcabala y de todos los derechos y de toda clase de exacciones; otro, por último, disponiendo que en el caso de que sus propias

fuerzas necesitaran víveres de que no pudieran proveerse por sí mismas, los facilitarían las autoridades municipales, siéndoles pagados por su precio. Permitió que el cuerpo de policía volviera á la ciudad á desempeñar en ella sus funciones, y que el ayuntamiento levantara y armara otra fuerza de 100 hombres para custodia de las cárceles. Confirmando y ampliando algunas noticias ya apuntadas aquí, dice la misma relación, hablando de Worth: "Tomó posesión de los cerros de San Juan y Loreto ó iglesia de la Merced, cuyos puntos fortificó y artilló, guarneciéndolos y llevando á ellos acopio de víveres. Situó su infantería en los cuarteles de San José, del Activo de Puebla, Hospicio y cárcel nueva de San Javier, donde alojó la caballería, conservando en el centro de la ciudad sólo la guardia de palacio, compuesta de unos 30 infantes, con 15 dragones y 1 obús de campaña. Los almacenes de la proveduría se establecieron en el edificio de la aduana. . . . Los enemigos han tenido, desde que llegaron allí, cuanto han necesitado, sin necesidad de buscarlo; porque los corredores, algunos comerciantes y no pocos hacendados, públicamente iban á ofrecer y vender los efectos que ellos habían menester, y aun vinieron de México agentes de comerciantes que hicieron con ellos contratos de víveres y dinero."

Dicho queda que el gobierno y las demás autoridades del Estado se situaron en Atlixco. Allí estuvieron algún tiempo, y al saber Isunza por sus exploradores la aproximación

del enemigo, hizo salir hasta el Puente de los Molinos, al mando del coronel D. Pedro Miguel Herrera, la pequeña fuerza con que contaba y que se componía de 200 hombres, resto del batallón de Libres, y de algunos guerrilleros á caballo. Acompañaba el secretario Orozco y Berra á esta sección que trató de contener á los norte-americanos en el expresado punto y fué derrotada; á consecuencia de lo cual el gobierno emigró nuevamente á Izúcar de Matamoros y de allí á Zacatlán, donde permaneció sin ser molestado. Pronunciósele el general Barbero con parte de la guardia nacional en Chignahuapan, y el coronel Herrera fué á reprimir tal movimiento. El gobernador Isunza marchó á Querétaro en Noviembre (1847) para asistir á las conferencias relativas á la paz; y regresó á México cuando ya el tratado estaba á punto de ajustarse, haciendo entonces renuncia del gobierno del Estado.

Poco después de la ocupación de Puebla por la división de Worth, llegó á dicha ciudad, procedente de Jalapa, el comandante en jefe Scott y estableció en ella su cuartel general, consagrándose á la instrucción y al mejoramiento de su tropa, en espera de la llegada de refuerzos. La tardanza de éstos y las gestiones del enviado norte-americano Trist en el sentido de un arreglo pacífico, detuvieron ó dieron pretexto al ejército invasor para detenerse en Puebla desde mediados de Mayo hasta muy entrado Agosto. Realmente era aquel un puñado de hombres que no podía seguir avanzando, y que debía haber allí

sucumbido ante una más hábil organización y dirección de los elementos defensivos y ofensivos de la República. Para reforzarle de pronto, fué preciso interrumpir ó cortar la línea militar cuyo punto de partida estaba en Veracruz, quedando abandonada Jalapa y convertido Perote ó, mejor dicho, el castillo de San Carlos, en simple lugar de depósito. Scott dirigía comunicaciones y enviados á Washington, y el gobierno de los Estados Unidos, reconociendo al cabo la necesidad de aumentar las fuerzas de dicho jefe, hizo que se le destinaran algunas otras de las que habían quedado á Taylor en Tamaulipas y Nuevo León y que el congreso autorizara el alistamiento de otros nueve regimientos, con cuyo objeto se establecieron oficinas de enganche en las principales ciudades norte-americanas. El resultado de estas medidas apenas aumentó, en realidad, el efectivo del ejército de Scott, quien había tenido que despedir á la numerosa gente enganchada cuyo tiempo de servicio espiró en aquellos días; pero siempre con los refuerzos de Cadwalader, Pillow y Pierce, de que se ha hablado en mi último capítulo, pudo disponer de un cuerpo de 10 á 12,000 hombres al decidirse á marchar sobre el Valle de México.

Los citados refuerzos de Cadwalader y de Pillow, á las órdenes del segundo de estos generales, deben haber llegado á Puebla por el 6 ó 8 de Julio. (196) El de Pierce, que cons-

(196) El general Cadwalader, salido de Veracruz con fuerzas propias en auxilio del con-

taba de 2,400 hombres, ha debido llegar del 7 al 8 de Agosto. Dije en mi anterior capítulo que de Puebla salió con alguna gente á encontrar en Ojo de Agua á las tropas de Pierce el general Persifor Smith. Estando este jefe en el expresado punto á fines de Julio en espera de Pierce, destacó al general Ruff con su escuadrón sobre San Juan de los Llanos, donde se habían concentrado algunas guerrillas, según supo el mismo Smith á su tránsito por la hacienda del Pinar. Ruff penetró en San Juan, sorprendiendo allí á unos 200 guerrilleros á caballo y 100 infantes, y haciéndoles 40 muertos y 50 heridos. La mayor parte de los dispersos de esa fuerza se refugió en Huamantla, teatro de luchas que más adelante mencionaré, y á cuyo punto se dirigió el coronel Childs, destacado también de las tropas de Smith, el 2 de Agosto, en persecución de los fugitivos. El capitán Ruff, después del golpe dado á San Juan de los Llanos, avanzó hasta Perote á recoger noticias de la división esperada y la correspondencia que con ella venía para el cuartel general. Los coroneles Burnett y Childs cubrían á Virreyes y el Pinar. El general Pierce y sus tropas se reunieron sin contratiempo alguno con las demás fuerzas de Scott.

voy de Mackintosh, recogió las de este jefe en Paso de Ovejas y las del coronel Childs en Jalapa. El general Pillow, también salido de Veracruz con fuerzas propias, asumió en Perote el mando de todas las expresadas, que calculo ascenderían á cerca de 4,000 hombres.

Una de las providencias, de este jefe, que más disgustaron al vecindario de Puebla y que menos honran, ciertamente, á los invasores, fué la de formar una contra-guerrilla compuesta de criminales y presidiarios, y la cual, á las órdenes de un tal Domínguez, se incorporó al ejército norte-americano á su salida sobre México, y acompañaba al mismo Scott en sus excursiones. (197) Estimóse tal hecho como una injuria al país, y como la demostración práctica de lo que había que esperar de las protestas de justicia y moralidad contenidas en las proclamas del enemigo.

La caída de Puebla sin defensa en poder de la división de Worth, causó escándalo y profunda pena en toda la República. Cierto es que aquel Estado no fué de los que se mostraron indiferentes y egoistas en la lucha, y que, antes de ser invadido, envió al de Veracruz su contingente de sangre y de dinero. Mas cómo, por escasos que fueran los elementos que le quedaban, á poco de hallarse animado del espíritu de resistencia, no habría podido evitar la pérdida de su capital, cuando ésta por sí sola, desafió y detuvo á sus puertas en fines de 1,844 al ejército de Santa-Anna, doble en número respecto del de Worth? La anarquía, el desorden y las contiendas fratricidas de tantos años acaban por enervar el ánimo de los pueblos, convertidos en víctimas de los

(197) A Jalapa llegó con ella dicho jefe el 2 de Noviembre de 1,847, causando verdadera indignación á los habitantes.

ambiciosos y de los trastornadores. Preciso es que nuestros políticos se convenzan de que la patria no es el ser abstracto que sirve de pretexto á sus combinaciones ó intrigas; para la gran mayoría de sus hijos es la familia, el hogar, el templo, el taller, el suelo y el cielo hospitalarios, la seguridad individual y común, el goce de todos los demás bienes de la libertad civil. Ya se ha hecho notar que ermasas ignorantes, expoliadas y arruinadas por las exacciones, la leva y los desmanes todos de la tiranía bajo múltiples formas, las simples ideas del honor y del deber patriótico no son bastantes á impulsarlas contra el enemigo extranjero si éste llega en son de libertador de ellas, y de hecho destruye algunos de los instrumentos de su ruina. Se ha hecho ya notar igualmente, que el manifiesto de Scott en Jalapa contribuyó no menos que el éxito desgraciado de nuestras armas en Veracruz y Cerro Gordo, á franquear la entrada en Puebla á los invasores.

Por lo demás, este fué, en concepto mío, el momento de la crisis en la lucha entre los Estados Unidos y México. La vanguardia norte-americana, fiando su propia suerte á la audacia y á la fortuna, se había internado en país enemigo, cortando su línea militar, aisándose de la costa, sin elementos suficientes para llegar hasta la capital de la República, y exponiéndose en determinado punto á los ataques de todos sus contrarios. Si éstos, en vez de concentrarse á defender la ciudad de México, que ni peligro corría entonces de ser

embestida, hubieran acudido á formar cuerpos considerables á retaguardia de Scott y de Worth con el objeto de mantenerlos incomunicados con la costa y de impedir á todo trance la subida de nuevas tropas, lo demás se habría hecho por sí solo. El Estado de Veracruz y su gobernador Soto lo comprendieron así, y hay que hacer á sus guerrillas la justicia de consignar aquí sus esfuerzos en tal sentido; esfuerzos que, aislados, tenían que resultar estériles. (198) Si en aquellos días una cabeza inteligente y una mano poderosa y enérgica hubieran concentrado la dirección y el movimiento de los resortes todos del gobierno, reprimiendo bastardas y funestas soberanías y haciendo que cada fracción de la República contribuyera con una parte pequesimísima de sus hombres y recursos á la obra común, ¿cuál habría sido la suerte del insignificante ejército norte-americano encerrado en Puebla? El atrevido jefe que había quemado sus naves como Cortés, confiando, como éste, más que en sus propias fuerzas, en la debilidad, la ceguedad y la anarquía de sus adversarios, en vez de repetir aquí los hechos de la conquista española, habría tenido que ir á comparecer en su país ante un consejo de guerra; y los Estados Unidos, nación práctica y positiva si las hay, no habrían probablemente gastado un solo peso ni sacrificado un solo hombre para vengar el fracaso de Scott y de su ejército, cuando su codicia de territorio—el más poderoso de sus móviles—quedaba satisfecha simplemente con no levantar

su garra de nuestras ya conquistadas fronteras. (199)

\* \* \*

Durante la permanencia del general Scott en Jalapa, quedaron francos y fueron remitidos á los Estados Unidos los voluntarios enganchados por un año; pues, aunque no esperaba todavía su tiempo de servicio, ellos lo solicitaron y el cuartel general lo concedió en consideración á que uno ó dos meses más tarde, que era cuando les tocaba retirarse, habrían tenido que pagar mucho mayor tributo al vómito, á su paso por Veracruz. En virtud de tal licenciamiento, el mayor general Patterson quedó sin división que mandar, y regresó también á los Estados Unidos, para no volver á México sino tres ó cuatro meses después, con las nuevas tropas que entonces le llegaron á Scott.

Este comandante en jefe salió de Jalapa hacia Puebla el 21 de Mayo, con la caballería regular y la división de Twiggs, dejando á Childs de comandante militar de aquella ciu-

(198) Tampoco el gobierno del general Ana-ya desconoció la conveniencia de este plan, como se ve por los pasajes de su comunicación de 13 de Mayo insertos en este capítulo.

(199) Algo modificados, como verá el lector, aparecen estos últimos juicios en posteriores capítulos del presente libro.

dad, con el 1o. regimiento de artillería y el 2o. de voluntarios de Pensylvania.

El 28 del mismo Mayo entró Scott en Puebla con la caballería, y Twiggs y su división llegaron el 29.

Con fecha 3 de Junio, Scott previno al coronel Childs que abandonara á Jalapa y viniera á Puebla con sus fuerzas, trasladando el hospital militar de aquel punto á Perote. El 18 de Junio salieron de Jalapa Childs y sus fuerzas, agregándose á las de Cadwalader procedentes de Veracruz; y pocos días después el general Pillow, que las alcanzó en Perote con la columna que él mismo traía de Veracruz, tomó en el expresado pueblo, el mando de la totalidad de las tropas y vino con ellas á Puebla.

Jalapa quedó sin guarnición norte-americana: hasta la llegada del mayor Lally y sus fuerzas, por el 20 de Agosto.

Agregaré aquí que al saberse en Washington el resultado de las batallas de la Angostura y Cerro Gordo, se dispuso que las tropas destinadas á reforzar la línea de Taylor, respecto de la cual había habido serios temores, se dirigieran á Veracruz con destino á engrandecer el ejército de Scott. Parte de dichas fuerzas llegó á Puebla antes del avance del enemigo al Valle de México, y el resto vino después de la toma de nuestra capital. Scott, en los primeros días de su permanencia en Puebla, estuvo ignorando tal disposición, por que el portador de los despachos en que se le comunicaba, había salido de Veracruz con escasa escolta y fué muerto en el camino.

## XXII

## PLATICAS EN PUEBLA.

*Llegada del comisionado Trist; su riña y reconciliación con Scott.—Nota de Buchanan á nuestro Gobierno. Conducta del Ejecutivo y del Congreso con motivo de dicha nota.—Propuestas y negociaciones secretas.*

En alguno de mis primeros capítulos se ha visto que el mayor general Scott, candidato del partido whig para la presidencia de los Estados Unidos, casi á raíz de que se le confiara el mando en jefe de las tropas invasoras en México, se disgustó con los hombres de la Casa Blanca por efecto de sus propias dilaciones para el desempeño de su comisión militar, y por el tono que empleó en sus comunicaciones y pretensiones con el gobierno. El partido demócrata, que era quien ejercía el poder, no veía con buenos ojos al pretendiente político y éste atribuía á tal prevención los obstáculos y dificultades con que tropezaba en el arreglo de su expedición sobre Veracruz y en el curso de sus operaciones de guerra en nuestro territorio. Celoso el ejecutivo de la suma de autoridad que venía á ejercer Scott á causa de su grado y antigüedad en el ejército, procuró que el congreso creara una especie de tenencia ó capitanía general confiable á persona no perteneciente á la milicia,